

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 22 de Mayo de 1890.

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado; una peseta fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas Extranjero y Ultramar un año pd. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
En Lérida, Mayor 81, 2.
Madrid, Valverde 24, principal
derecha. En Alicante
Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La eterna Religion.—La pobreza.

LA ETERNA RELIGION.

I.

Al comenzar el año XII de nuestra humilde Revista, es muy justo que saludemos cariñosamente á los lectores de LA LUZ DEL PORVENIR puesto que ellos componen nuestra gran familia, (la única que tenemos en la Tierra,) y es muy justo tambien que demos un voto de gracias á todos los espiritistas que nos han ayudado para salvar del naufragio á nuestra querida Luz en el último trimestre del año anterior; sin ellos, sin su poderosa ayuda, nuestra buena voluntad hubiera sido impotente, que en muchas ocasiones no se cumple el conocido y repetido adagio *querer es poder*.

Bien es verdad, que cuando se quiere hacer una cosa, se busca, se indaga, se estudia, se suplica, se ruega, se pide, se ponen en juego todos los medios de que dispone la inteligencia, pero ¡Ay! que cuando se busca y no se halla, cuando se pide y se reciben terminantes negativas, cuando se llama á muchas puertas y todas permanecen cerradas, el hombre mas animoso, el espíritu mas emprendedor, tiene que pararse en mitad de su camino diciendo con melancolía: “¡No hay esperanza! mi voz se pierde en el desierto, mis pasos no dejan huella, pedí y nadie me escuchó, estoy encerrado en un círculo de hierro que no puedo romper, el espíritu sin proteccion, es como un árbol sin sávia!”, El único consuelo que queda en semejante situacion, es tener la certidumbre que uno ha luchado con el infortunio, ó mejor dicho con su expiacion todo cuanto ha podido luchar.

Dice un antiguo refran que el hombre sin hombre, no es hombre; y es muy cierto, si asi no fuera, estaria la humanidad mucho mas desunida de lo que está en la actualidad, que por desgracia ya lo está bastante.

Tambien haremos presente nuestra profunda gratitud á todos los que con sus donativos para los pobres, nos proporcionan los momentos mas felices de nuestra vida. Cuando nos es posible enjugar algunas lágrimas y consolar á vários afligidos, en aquellos instantes no envidiamos la púrpura de los Césares, no ambicionamos la sabiduría de los grandes sabios, no soñamos con la inmensa dicha de ser amados, olvidamos todas las glorias terrenas, nuestro mundo queda reducido á la mirada de agradecimiento que nos dirige el sér que momentáneamente hemos consolado.



Aunque el hombre es bastante ingrato, aunque los beneficios se pagan casi siempre con acciones ruines, aunque, como dice muy bien un amigo nuestro, la gratitud es la carga mas pesada para el hombre, y por eso continuamente la echa á tierra, con todo, como al fin llevamos en nosotros *algo* superior á las miserias humanas, cuando el dolor nos abruma, cuando la miseria nos espanta, cuando nos vemos en el fondo del abismo, cuando las sombras del caos nos cercan por todas partes, si alguien nos tiende una mano compasiva, si alguien nos dice *levántate y anda*, que si tienes hambre yo te daré pan, y si tienes sed yo te daré agua, en aquel instante en el rostro mas sombrío, en la mirada mas siniestra brilla un rayo de luz, en la boca mas repugnante se dibuja una dulce sonrisa, la voz mas áspera y mas desagradable se suaviza murmurando palabras inconexas, y en esos instantes es cuando nos creemos sacerdotes de la *Eterna Religion*, de la religion de todos los tiempos, el BIEN.

Cuando entramos en una casa donde la miseria ha estampado su sello indeleble, cuando una mujer, viuda por ejemplo, nos presenta sus hijos enfermos de hambre, en el momento que le decimos. "Un amigo de los pobres nos ha dicho que viniéramos para enjugar por algunas horas su llanto," la mirada de aquella mujer resplandece, alarga su diestra y nos mira como mira la madre á su pequeñuelo mas querido; ¡le llevamos pan para sus hijos! somos para ella la imàgen de la Providencia, y este goce purísimo, este placer que no se parece á ningun otro de la Tierra, lo disfrutamos gracias á los donativos que las almas generosas nos envian para los pobres; por eso hacemos presente nuestro profundo agradecimiento á todos los que nos escojen como intermediario entre ellos y los desgraciados.

Cumplidos estos tres deberes respecto de nuestra Luz, solo diremos que continuaremos trabajando todo cuanto sepamos y podamos, que si nuestras compañeras de redaccion nos siguen prestando su valiosa ayuda, publicaremos excelentes artículos que harán cada dia mas agradable la lectura de LA LUZ: y antes de entrar de lleno en el desarrollo del tema que nos hemos propuesto, justo es tambien que nos dirijamos á las colaboradoras de LA LUZ y les digamos:—Queridas compañeras, no nos abandoneis, seguid consagrándonos una parte de vuestras inspiraciones, la mujer siempre atiende la voz de la mujer. Las mujeres, en contacto unas con otras suelen no quererse mucho; las separan envidias y celos, pero de lejos la voz de la mujer encuentra eco en las de su sexo; escribiendo haceis tres obras buenas, la actividad que empleais haciendo gimnasia con vuestra inteligencia, desarrollará mas cada dia vuestro entendimiento, y una imaginacion bien cultivada da abundantes y sazonados frutos; despues del bien que os haceis á vosotras, no olvideis que lo haceis al mismo tiempo á todas aquellas que leen con placer vuestros escritos y en ellos se inspiran para dar nuevo rumbo á sus ideas; y por último gracias á vosotras "LA LUZ DEL PORVENIR," difunde la esperanza y el consuelo entre los oprimidos y los atribulados.

Ya veis si sois útiles á la causa del progreso, seguid propagando las enseñanzas del Espiritismo, que la cosecha que recojereis os dará *mil* por *uno*, y como corolario de cuanto llevamos dicho, haremos algunas consideraciones sobre la *Eterna Religion* EL BIEN, diciendo antes lo que han dicho algunos espíritus sobre el mismo tema.

II.

"Un adarme de bien, pesa mas en la Tierra que el peso específico de un mundo."

"Una lágrima enjugada es un océano de felicidad para el espíritu."

"El hombre vive por el bien que hace, no por el bien de sí mismo."

- “El amor, es la nota mas armónica del espíritu.”
 “El que no ama no puede existir.”
 “Empieza la moral cuando se comienza á amar á alguien.”
 “Toda la ley se encierra en ser justo.”
 “Cada accion buena es un Sol que ilumina al espíritu en el espacio.”
 “El bien es una cantidad positiva, el mal, una cantidad negativa.”
 “No hay mas cielos que los cielos que siembra el bien.”
 “El bien es el Dios del Universo.”
 “La gran religion es hacer bien.”
 “El bien empieza por el bien mismo que uno hace.”
 “En la razon y en el bien, están los atributos de Dios.”
 “La inteligencia que ama, se abre las puertas del infinito.”

III.

¿Qué diremos nosotros despues de estos profundos pensamientos? todo cuánto digamos será pálido, solo consagraremos un recuerdo á algunos séres que hemos conocido y tratado íntimamente, que han practicado el bien por el bien mismo; y los hemos visto tan dichosos en medio de las tribulaciones de la vida, que por el fruto hemos adivinado que no habia mejor religion que la suya, que era practicar el bien.

Nunca olvidaremos á Luisa, una pobre mujer del pueblo que conocimos en Madrid en una capilla Evangélica: Sin ser bonita era Luisa tan simpática que al verla habia necesidad de hablarle, no se contentaba uno con dejarla pasar. Procuramos intimar con ella y nos sorprendió muchísimo su modo de razonar; porque decia que nunca habia conocido la desgracia á pesar de haber tenido pérdidas de familia, y de ganar mucho menos de lo necesario para subvenir á sus necesidades.

Se quedó viuda muy jóven con tres hijos, una niña y dos varones, de dia se ganaba el sustento haciendo cigarros en su casa, de noche, una sí, otra no, velaba á algun enfermo, y como era tan cariñosa, nunca le faltaba quien reclamara sus maternales cuidados; con lo que ganaba en tan penoso trabajo pagaba la escuela de sus hijos y les compraba alguna ropa, muchas veces asistia á enfermos pobres, “y en esas noches que no gano nada, (nos decia Luisa) es cuando creo que gano mas; por que me encuentro tan ágil, tan despierta, tan lista para todo que parece que Jesús me ayuda; hace mas de veinte años que estoy viuda, he casado á mis tres hijos, y ahora tengo mas reposo porque con mucho menos tengo bastante, los días de fiesta no trabajo, por la mañana asisto al *culto*, por la tarde voy al hospital y sirvo de peinadora á las enfermas, por la noche vuelvo á la capilla sino tengo ningun enfermo de cuidado, dinero no puedo dar, pero mi ropa siempre está empeñada por unos y por otros para aliviar alguna necesidad apremiante de mis vecinos; pero cuando me acuesto y hago exámen de conciencia, me encuentro tan feliz por haber hecho todo el bien que he podido á mis semejantes, que me duermo con ese sueño, que llaman de los justos; me despierto alegre, satisfecha de mí misma, y vuelvo á empezar con mas afan mi tarea, creyendo que el hacer bien es la mejor religion.”

¡Cuánta sencillez, cuánta verdad embellecía el relato de Luisa! su vestido era pobre, muy pobre pero muy limpio, y mucho mas limpia aún se conoce que estaba su conciencia.

IV.

Hace poco tiempo que hemos conocido á otra mujer del pueblo que es, (como dijo muy bien un amigo nuestro) la encarnacion de la Caridad. Felisa es pobre,

con su marido casi siempre enfermo, lo cuida lo mejor que puede, y en cuanto le deja arreglado, sale á pedir para otras familias, mucho mas necesitadas que ella. Y pide con tanto ahinco, y pinta la situacion de aquellos á quienes quiere socorrer con tan negros colores y habla tanto y con tanta elocuencia, que hay que oirla para apreciar en su inmenso valor la ardiente caridad de aquella mujer.

—Créame V. nos ha dicho mas de una vez, es preciso pensar en los que sufren, es necesario partir con ellos nuestro pan, es indispensable hacer nuestras sus penas, y los espiritistas estamos mas obligados que nadie, puesto que sabemos que la humanidad es una familia enlazada por innumerables lazos del mas cercano parentesco: yo lo creo así, hago cuanto bien puedo por mis semejantes, y en medio de mi escasez muchas veces soy feliz, nunca soy tan dichosa como cuando consigo despertar el sentimiento de la caridad en un alma egoista ó indiferente, cada vez que arranco una víctima de las garras del egoismo, siento una alegría inexplicable, no hay nada mas hermoso que hacer bien.

V.

Luisa y Felisa son dos mujeres cuyo recuerdo nos alienta para hacer á nuestra vez todo el bien posible; á pesar que nuestras condiciones son muy desfavorables para poner en práctica nuestro deseo, por que somos muy pobres; de consiguiente, nuestras dádivas tienen que ser harto insignificantes; nuestra salud es endeble y no podemos pasar las noches velando el intranquilo sueño de un enfermo; solo nuestras inspiraciones estampadas en el papel, pueden servir de lenitivo á los seres que sufren, por eso constantemente pedimos inspiracion á los buenos espíritus y les decimos:—Vosotros que leéis nuestro pensamiento, que sabeis que deseamos hacer bien por el bien mismo, que queremos ser fieles adeptos de la *Eterna Religion*, inspiradnos, dadnos aliento, queremos propagar la *buena nueva*, queremos decir como decis vosotros que el Espiritismo es la *cosecha* de los desgraciados y el conocimiento de las verdades naturales, siendo la luz en la sombra de las religiones, puesto que con su estudio caen de sus pedestales todos los ídolos.

Queremos demostrar que el Sol del porvenir es la ciencia, porque el Sol de la ciencia es el Sol de los soles, queremos profetizar que el mañana del mañana, será la apoteosis del amor!

¡Oh! sí; queremos repetir que una idea buena vale mas que un Sol en el espacio, que el amor es la escala del infinito; que el Espiritismo es una manifestacion del pasado para demostrar el porqué del presente, que la vida es el estudio eterno y el trabajo el Sol que fecundiza la inteligencia; porque vivir es aprender; que la ciencia es un libro que Dios está escribiendo eternamente y en él la humanidad irá estudiando centurias y millones de siglos.

Todo esto y mucho mas queremos decir ayudados por los buenos espíritus que nunca dejan de responder á nuestro llamamiento; gracias á ellos seguiremos repitiendo en las humildes páginas de LA LUZ DEL PORVENIR, que la *Eterna Religion* es el BIEN.

Amalia Domingo Soler.

LA POBREZA.

Dice Kardec en una de las hermosas comunicaciones de que está lleno su consolantísimo libro, el Evangelio segun el Espiritismo, que una de las pruebas mas terribles que puede escoger el espíritu es venir á este mundo á carecer de lo necesario para la vida material. Antes de saber esta afirmacion de los espíritus, ya me la tenia yo creida á puño cerrado porque quiero que sepa el lector que en

esto de penas y dolores de todo sé un poco y de todo se me alcanza ¡asi fuera versada en ciencias como lo soy en desdichas! Por lo tanto no extrañará el lector, que montones y montones de veces, haya ocupado mi imaginacion en pensar que género de desgracias eran las *mis peores* y despues de mirarme en espejos agenos y en espejo propio, he venido á cerciorarme de que era la pobreza, no la que tiende la mano en la calle, sino la pobreza honrada digna y vergonzante que se queda en casa. De todos cuántos dolores afligen á la humanidad no hay dolor comparable á ese que consiste en no tener hoy, mañana ni nunca, en vivir siempre rodeado de apuros y de necesidades mal encubiertas. Cervantes que habia experimentado todo esto en grado superlativo, habla repetidas veces de ello en términos muy sentidos. Entre otras dice en su famoso discurso de las armas y de las letras: "Y en haber dicho que padece pobreza me parece que no habia mas que decir de su malaventura porque quien es pobre no tiene cosa buena." Muchos dichos populares pudiera citar que de modo tan conciso como gráfico pintan las penas inmensas anejas á la pobreza y sus mezquinas alegrías: Mas feo que el no tener dicen en Aragon, cuando uno quiere espresar el colmo de la fealdad. Mas largo que la esperanza de un pobre añaden cuando un suceso se retarda mucho, ó mas largo que un dia sin pan o..... pero basta porque segun opinion de D. Quijote traer refranes á troche y moche, hacen la plática baja y desmayada. En esto de máximas y sentencias nos limitaremos á decir que ni los mismos ricos toman ejemplo de sus abundancias para denotar sus contratiempos; desde la desdicha mas positiva hasta la desgracia mas ideal y la situacion mas cómica, toda comparacion la suministra la necesidad ¡Pobre del pobre!

Si fuésemos católicos diríamos que toda la cólera de Dios recae sobre los pequeños. En efecto ¿hay epidemias? En ellos se ceban con espantosa voracidad. ¿Hay terremotos? Sus endebles viviendas son las que primero vienen al suelo. ¿Hay inundaciones? El dicho, lo espresa: el último mono se ahoga. ¿Dos soberanos se declaran la guerra? Los hijos del pueblo mueren á miles por defender derechos ó arbitrariedades que ni les tocan ni les tañen. ¿Sobreviene una revolucion? La sangre generosa de las muchedumbres se vierte á torrentes. ¿Despunta en la humanidad una idea adelantada sea política, social ó religiosa; quien la defiende heroicamente, quien es víctima de ella? El pueblo y solo el pueblo. A él se dirigian las predicciones de Jesús, los apóstoles fueron pescadores, ni la púrpura, ni los entorchados bajaron á las arenas, el pueblo fué quien de su carne alimentó las fieras y con su muerte asentó las bases de la inmortalidad del cristianismo. ¿Y quiénes fueron los hugonotes y quienes son hoy dia los espiritistas? Como alcanzamos otros tiempos que los tenebrosos del inundo romano y de la reforma, tenemos naturalmente dentro de nuestra idea personas ilustradas, de gran valía intelectual, pero en el campo de las riquezas materiales, poco cosecha el espiritismo. Y esto de que las grandes ideas se desarrollen abajo antes que arriba, se esplica perfectamente. El pobre es el que trabaja, sin que su laboriosidad le libre de las angustias del hambre, de la miseria y de la enfermedad; sobre él recaen todas las calamidades públicas, ¿cómo no ha de estar él mas falto de consuelos que los que viven hartos y cómodamente? ¿Y quién á de luchar por alcanzar algun mayor bienestar y alguna mas consideracion social? Ciertamente no pelearan por estas cosas los que ya las tienen, sino los que carecen de ellas. Asi se comprende que el pueblo siga á los grandes reformadores y se vaya hoy tras de ideas que llevan en sí algun viso de emancipacion, tales como socialismo, libre pensamiento, espiritismo, etc, y sea víctima en esta lucha del poderoso contra el débil.

No negaré yo ni me pasa por el pensamiento que el aristócrata ó el individuo de la clase media deje de sufrir muchas y muy grandes amarguras porque el padecimiento moral á todos alcanza y ni á los mas encumbrados perdona; pero sí, estoy persuadida de que no hay angustia corporal y moral semejante á la de los dias sin pan y las noches sin lumbre, ni zozobra mas fuerte por lo duradera que la de verse echado del mísero albergue donde uno vive por no satisfacer el alquiler y luego vienen los zapatos rotos y el gabán destrozado y el fúnebre cortejo de enfermedades que irremisiblemente acompañan á la extrema pobreza y esto un mes

y otro mes y un año y otro año. Esta lucha gigantesca por la existencia es capaz de oscurecer la inteligencia mas clara, de embrutecer al mas listo, de envilecer al mas honrado. Este combate espantoso, inacabable que estrecha al espíritu como un círculo de fuego, es el que lleva los hombres al robo, á las irregularidades, el que los impele á ser danzantes en política, estafalarios en sus tratos; él es quien despeña á las mujeres en el abismo sin fondo de la prostitucion; él lleva los niños á esos asilos de beneficencia, antesalas del vicio que jamás entregaron á la humanidad mas que seres cortos de ingenio, largos de perversion, llena la cabeza de sofismas y vacío el corazón de toda ley moral. Tales son los frutos de la miseria, por eso, permitidme que suspirando repita ¡pobre del pobre!

Quién tenga asegurado el pan nuestro de cada dia para sí y para su familia, quien pueda mirar el porvenir sin ver en él los negros celajes de la miseria, que no se queje: por duro que le parezca el destino es blando y suave para él. Si tiene enfermedades que recapacite como entre los pobres se encuentran á centenares cuerpos enclenques y raquíticos que no pueden disfrutar ni de blando lecho, ni de reparador alimento como disfruta el modesto empleado y el pequeño comerciante. Si á otro le asesta la parca tan continuos y rudos golpes que le parece imposible poder sobrellevarlos, que mire mas abajo y verá cuántos y cuántos niños mueren diariamente víctimas del hambre y de la desnudez y consuélase pensando que él ser que con su partida lo dejó sumido en honda melancolía no careció de médico, de abrigo y de alimento. Si un esposo se ha equivocado al elegir compañera y tarde por desgracia reconoce que su mitad no llena el vacío de su alma, bien porque no corresponda á su amor, bien porque sus cualidades sean tales que la vida á su lado se haga inaguantable, que medite como no todas veces el obrero fatigado por su excesivo trabajo encuentra á su vuelta al hogar, un rostro sonriente que de paz á su espíritu y le infunda nuevos bríos para reempezar su ingrata tarea. Y por fin la esposa que sufre mil genialidades ó cosas peores de su marido, considérese dichosa en medio de su mala suerte si solo ha de atender al cuidado de su hogar, si á pesar de los vicios del padre alcanza con mas ó menos cálculo y economía á cubrir las necesidades de los hijos, tome su cruz con paciencia, que otras desventuradas mujeres suben tambien al calvario con cruz mas pesada que la suya: muchas son las casas donde al par de sobrar las inmoralidades del jefe de ella, falta el pan y desgraciada, mil veces desgraciada la infeliz que despues de sufrirlas ha de proveer con su trabajo al sostenimiento de la familia porque si la explotación del hombre por el hombre es horrorosa, la explotación de la mujer por el hombre es el colmo de la ambicion desenfadada, el non plus ultra del repugnante egoismo.

Los géneros de expiacion son tan variados como los mismos individuos de este mundo de purgacion, cada cual lleva una cruz diferente de la del vecino pero sobre todas las contrariedades, sobre todas las amarguras, sobre todos los dolores se levanta la prueba angustiosa por excelencia, inmensa, terrible, horripilante cual ninguna, la ¡MISERIA! Cuando ella eximiera de otras penas se comprende que el rico quisiera cambiar las congojas de su corazón por los trabajos y sinsabores del pobre, pero no hay tal. Los que teniendo que comer, creen que su zapato es el que mas aprieta y á ser posible trocarán de buena gana su falta de pan espiritual por la falta de pan material no saben lo que se piden: no reflexionan que aquella misma expiacion pudieran tenerla con dinero y sin él y que un mediano desahogo para vivir, antes sirve para cercenar parte de sus penas que para aumentárselas. Convengo en que las sacudidas morales conmueven el alma de tal modo que á ser duraderas algunas de ellas acabarían con el organismo; pero quizá por razon misma de su violencia no ha querido Dios que fueran ilimitadas y nos ha dado la mano suave del tiempo para que olvidáramos tan tremendas desgracias. En efecto pierde uno un ser adorado y piensa que el corazón se le vá á saltar del pecho concluyendo con su vido, mas pasan meses y años y aquella amargura que no quería ni podía admitir consuelo en los primeros momentos, se va templando y de tan acerbo dolor solo queda el recuerdo, cuando mas la huella. No sucede así con esa zozobra que diariamente se pregunta ¿que comeremos mañana, con que me

vestiré hoy, como pagaré el alquiler? Para eso no hay lenitivo: amonudo el tiempo la agrava en lugar de endulzarla porque las situaciones precarias se suelen apurar más y más con los años, bien al revés como hemos dicho de las fuertes afecciones morales.

Suelen sin embargo los que las padecen envidiar la miseria del pobre, bien porque no reflexionan que éste pasa por los mismos trámites que ellos, bien porque les parezca que á causa de su misma pobreza, el desheredado goza de cierta tranquilidad y sosiego, beneficio de que no disfrutaban los grandes y ambiciosos de la tierra: de ahí viene quizá el tan conocido dicho de que valen mas sopas en paz que pollos en agraz. Sin pararnos á demostrar, porque sería demostrar la evidencia, que cada cual en su esfera abriga ambiciones, hemos de decir á los que comen tajadas con desasosiego que andan equivocados, si creen que el trabajador toma su flaco alimento con la paz que se le supone. La explotación de que es víctima, el desprecio en que se le tiene, la estrechez de su casa, la incomodidad de su vida, todo conspira contra él y le acibara el mísero pedazo de pan que con tanta fatiga lleva á la boca. Así el pueblo tiene cantares nacidos de no se sabe donde, *proles sine mater creata* que encierran un mundo de sentimiento y de dolor y en los cuales espresa, toda la soledad, todo el desconsuelo de su alma. Vanamente buscareis en muchas de esas coplas, ritmo, armonía ni metro, en ellas no hay mas poesía que lágrimas, sollozos, suspiros: el dolor las inspiró, el dolor las repite de generación en generación. Cierto que no todos los cantores sienten la belleza de esas tristes endechas y tiernas elegias, pero cuando el pueblo entona esas cadencias, monótonas, uniformes cuya letra encierra tanto pesar y cuya sencilla música llega al alma, es porque le aplasta el peso abrumador de la desgracia, es porque su espíritu rechazado del alegre banquete de esta vida, siente la necesidad de esplayarse allá en lo infinito y en lo eterno; mas volvamos al asunto.

Suélese decir quizá por refinamiento de egoísmo para no tener que sentir tanto las desgracias de la clase proletaria, que si el pueblo sufre está acostumbrado á ello, que la necesidad no hace en él la mella que haría en personas de cierta educación que no le son menester muchos medios para vivir etc. etc., Si estos razonamientos tienen lugar entre personas que no han conocido nunca la pobreza, no hay duda de que quedarán convencidísimas, pues antes de la discusión su espíritu estaba ya dispuesto á convencerse, pero quien prácticamente haya experimentado los horrores de la lucha por la existencia, á ese no habrá argumentación para persuadirle, que su cruz es ligera y lo mismo la de los suyos por aquello de que la fuerza de la costumbre ... Preguntad á una madre que sucesivamente pierde tres, cuatro, cinco hijos si siente menos la pérdida del último que la del primero, probablemente os contestará que mas. Pues así como el alma no se acostumbra á los repetidos golpes de la parca implacable, así tampoco se connaturaliza con la pobreza, hasta el punto de no sentir ni hambre, ni vergüenza, ni dignidad. Ya sentamos por base de esta ligera disertación que no tomaríamos por tipos, los últimos en la esfera social, esos mendigos que faltos de piernas, de brazos, de ojos se arrastran por el suelo implorando la caridad pública. Estos salvo raras y honrosísimas excepciones son espíritus atrasados, criminales de no muy remota fecha, mas llenos de bastardos proyectos y de irrealizables ambiciones que de ideas rectas y benéficas; así no padecen por el estado de abyección en que se hallan sino por la imposibilidad en que están de satisfacer sus vicios, sus ódios y sus rencores. Los que sufren cruelmente al ser víctimas, de las penas materiales son aquellos espíritus cuyo grado de inteligencia y de moralidad les pone en estado de juzgar del desequilibrio y del desquiciamiento de las leyes sociales. De estos los hay á montones en el pueblo, mas de los que vulgarmente se cree; y luego viene esa falange de individuos hijos de padres desheredados que por la fuerza de voluntad ó de las circunstancias, llegan á adquirir una instrucción y una educación que les coloca por encima de su clase y les aprovecha menos quizá que lo que les hubiera aprovechado el trabajo de sus manos; al menos con él hubieran podido llevar una blusa limpia y remendada y una mediana carrera les obliga á calzar súcio y recosido guante y vieja y raida levita. ¡Oh! de todas las desgracias, de todas las miserias, no hay ninguna comparable á

esa que pone esmeradísimo cuidado en ocultar sus llagas. El traje manchado y roto nos inspira disgusto; la chaqueta cepillada y zurcida nos inspira respeto, es la pobreza civilizada, pero la levita sin pelo y la mantilla ala de mosca, nos arrancan un suspiro de lo mas hondo de nuestra alma, porque ambas prendas denotan una lucha cruelísima sin trégua ni descanso contra el destino fatal. ¡Y cuantos y cuántos séres hay a-í! El modesto funcionario del Estado, el pequeño empleado de casa particular, el médico sin parroquia, el abogado sin pleitos, el maestro que no percibe su exíguo sueldo y luego entre mujeres la viuda del militar y del empleado, la huérfana de casa pobre y sin pensión y por ahí miles y miles. ¿Quién podría pintar las angustias de esos corazones á todas horas lacerados por la miseria, heridos por ella en sus mas caros afectos? En cualquier clase que sea, es la pobreza una prueba de las mas terribles y esta agravación sube de punto, cuando recae en personas que por sus facultades intelectuales parece que debieran tener mil medios de vida é ignorar siempre lo que es necesidad, cuanto no debieron sufrir en este mundo héroes como Cervantes, Colon, Bernardo Palisy y tantos otros que por fruto de su talento solo recogieron la indiferencia ó el menosprecio de la sociedad. El que nos dió un hemisfério anduvo mendigando su mísero sustento; el príncipe de los ingenios tiénese por cierto que pasó mas hambre en su patria que en las mazmorras de Argel; el célebre inventor de la pintura sobre la porcelana llegó á quemar sus propios muebles para alimentar el horno en que cocían sus preparados y decia el infeliz, que la miseria impide las manifestaciones del génio. En efecto ¡cuántas y cuantas clarísimas inteligencias han vegetado y vegetan en inútil oscuridad, merced á la pobreza que las sepulta en el olvido! ¡Ay! desgraciada esa legión de obreros que á costa de tan grandes esfuerzos, gana lo justito para no caer muerta de hambre en la calle, pero mil veces mas desgraciada todavia esa falange de hombres ilustrados á quien sus brillantes facultades no dan sino mezquinísimo resultado. Compadeceos de todos ellos y si con vuestro talento, con vuestro dinero podéis mejorar un tanto ese problema social que espanta á los tratadistas, no dejéis de hacerlo. Es verdad que la lucha entre el capital y el trabajo no la resolverán ni un libro, ni dos: cierto tambien que la miseria de cada dia no hay pequeño ó mediano bolsillo que la pueda remediar, pero no os pareis en esto. Considerad que si vuestra voz sola no tiene eco, otra se le juntará quizá mañana que se haga oír. La gran palanca de la emancipación de la pobreza es la ilustracion de todos, no esa ilustración de unos cuantos que tan maravillosamente explotan muchos zascandiles. Si á vuestro lado se padece hambre, partid vuestro pan. dad siempre, dad que Dios os devolverá ciento por uno: no escuchéis la voz del egoismo que os insinua como lo que hoy dais, os hará quizá falta mañana, ni como vuestro socorro no sacará sino momentáneamente de apuro á la persona á quien lo destinais. Rechazad tan sordidas miras, motivos plausibles para no sacrificarse. No debemos, no podemos los espiritistas echarnos semejantes cuentas pues sabemos que las ironías de la suerte de hoy son los absurdos del éxito de ayer. En las sucesivas etapas de la vida, en las escenas del drama que seguiremos desarrollando volveremos á encontrar los mismos personajes y si pudiésemos medir, si nos fuera dado saber cuanto vale un alma agradecida, sembraríamos el bien por doquiera como egoismo bien colocado. ¡Quién sabe si por una lágrima que hayamos secado nos enjugarán á nosotros ciento, quien sabe si por un mendrugo nos darán espléndido banquete! porque si el Dios terrible y vengador de Moisés recompensaba al guardador de la ley hasta la milésima generacion ¿que no hará el Dios de los cristianos, el padre amorosísimo de los espiritistas que jamás castiga y quiere que sus hijos sean felices por su sola voluntad? Penetrémonos de la máxima de Cristo. ¡Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia!

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ